



COLOQUIO MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

PANDEMIA Y MISIÓN DE LA IGLESIA - COLOQUIO

(Transcripción aproximada)

Bueno, dejo aquí estas reflexiones y estoy a vuestra disposición si queréis hacer alguna pregunta, lo que fuere.

Pues agradecemos mucho, monseñor, esta recomendación, esta preciosísima charla y sobre todo muy práctica porque, ha hecho una visión general pero luego se ha concretado en seis puntos, por lo menos yo eso he apuntado, muy interesantes para actuar ahora, que el tiempo de pandemia no es un tiempo de paréntesis sino que es una situación en nuestra vida. Tenemos ahora un turno de preguntas, entonces, si os parece, quien quiera preguntar levantáis la mano y de esa manera podemos darla.

A ver quién es el primero, yo no sé cómo levantar la mano pero puedo?, pues se oye perfectamente, preséntate tú porque yo no veo quién eres.

Bueno, mi nombre, es Aaron, de acá de Guadalajara, Jalisco, México, un gusto estar aquí con todos ustedes, me preguntaba algún consejo práctico que nos pudiera dar para en estos tiempos, porque de repente se invade mucho tanto en el trabajo como en la familia esta histeria colectiva que de repente nos inunda, ¿cómo le hago para contrarrestar un poquito eso que nos abraza y es como complicado? Pero qué consejo práctico da usted como para contrarrestar esa histeria tanto en la familia como en el trabajo, en el día a día.

Bueno, un saludo a Guadalajara, Jalisco, porque además tuve ocasión de estar allí ella hace unos cuantos años, siendo ya obispo me invitaron a dar una tanda de ejercicios espirituales al Seminario de Guadalajara y la verdad es que bueno, un obispo de España ver aquel seminario y ver aquí el ambiente, la verdad es que se queda conmovido y bueno, aquel seminario podría ser la envidia de cualquier obispo de España, empezando por el de San Sebastián. Saludo, un saludo a todos. Bueno, y con respecto un poco a la pregunta, a ver, yo pienso que es muy importante educarnos en el conocimiento propio para que la valoración que hagamos de las cosas, nos demos cuenta de que está bastante condicionada por ti, por tus condicionamientos personales. Generalmente aquí hay dos tipos de sensibilidades desequilibradas, una es una sensibilidad de que alguien con una falta de sensibilidad, una falta de cuidado, alguien que tiende un poco a la irresponsabilidad, a no pensar en las consecuencias de las cosas y que únicamente piensa en su conveniencia, y que tiende a no hacer caso de las normas o recomendaciones que se dan, etcétera, alguien que tiene esa tendencia personal pues hay que ayudarlo y él mismo tiene que darse cuenta, decir: oye, yo tengo esta tendencia, tengo una tendencia a ser un insensible, a ser irresponsable, un tanto insensato, de los que primero hace las cosas y luego las piensa. A esos a quienes tienen esa tendencia, pues hay que educarles y ellos mismos tienen que decir: a ver, yo viendo a esto, luego si viendo a esto tengo que procurar apuntar al otro lado. A las

personas que, por el contrario, tienen una tendencia demasiado obsesiva, un tanto hipocondríaca, que dice: ay, no sé si me duele aquí, ay, no sé si me duele, hay una parte que estoy sintiendo aquí, la persona que tiene esa tendencia, hay que decirle: mira, tú conócete a ti mismo, mira tu tendencia hacia dónde va, entonces apunta hacia el otro lado. Cada uno tiene que partir de un conocimiento propio para después hacer un juicio equilibrado de la realidad. Cuando los militares van a hacer ejercicios de tiro es curioso que lo primero que hacen los militares es ver por donde va la dirección del viento, porque si resulta que sopla el viento en una dirección a tal velocidad tú tienes que apuntar un poco más en el lado contrario, porque sabes que el viento va a desviar el disparo, pues algo así pasa aquí, o sea, uno tiene que partir de un conocimiento propio y ser consciente de que tiene que purificarlo, tendrá que relativizar la persona que tiende a ser obsesiva, a ver, no pretendas tú que una persona que tiende a ser obsesiva, le vayamos a nombrar encargado en la parroquia sobre las normas sanitarias, madre mía, no le pongas a ese encargado de las normas sanitarias, pues va acabar con todo el mundo, habrá que poner a otro tipo de persona que esté un poco en un equilibrio, es conocimiento interior, porque si no tenemos esa objetividad de que cada uno sea consciente, cada uno de nosotros, sin excepción de ninguno, tiene dones y tiene carencias, hay que ser consciente de los dones y de las carencias para que luego en la lectura que hagamos de la realidad tengamos en cuenta el punto de partida que tenemos. A veces es bueno un papelito y escribir en dos columnas, voy a escribir los dones que creo que tengo y voy a escribir también las limitaciones que creo que tengo, y cuando uno hace ese ejercicio en serio se suele llevar sorpresas.

Muchísimas gracias, creo que muy práctico, Aaron, creo que te ha contestado muy prácticamente, conocerse para luego poder actuar. ¿Alguna pregunta más? Tenemos unos minutitos. Valladolid tiene una pregunta: me cuesta comprender por qué la pandemia en la que estamos debe de ser lo más importante de la vida, si nuestra propia vida, depende de ella. Muchas gracias.

Vamos a ver, obviamente la pandemia no es lo más importante de la vida, es un condicionamiento, un condicionamiento, porque es que en la vida hay muchos condicionamientos y uno es el de la pandemia, pero hay muchísimos más condicionamientos en este momento. Tenemos primero hasta desde un punto de vista sanitario, porque es que en este tiempo en el que han muerto cientos de miles de personas a nivel mundial, un millón, que ya se ha pasado por el tema del Covid, también han muerto otros muchísimos millones de personas por otras muchas cosas, nos parece que en este momento sólo existe una enfermedad en el mundo. No, existen muchísimas y, por desgracia, por hambre mueren millones de personas al año, y esto es terrible, y esto lo dijo el Papa en plena pandemia, que cayó allí como una típica bomba en medio de la plaza de San Pedro cuando lo dijo, además, no es lo mismo morir por Covid que por hambre, no es lo mismo, entonces, pensar que en este momento el Covid es lo principal de la vida, pues por no es verdad, es que ni siquiera desde el punto de vista sanitario, pero es que además en la vida pasan muchas más cosas que no son del orden sanitario, que son las que condicionan nuestra vida, por ejemplo, las relaciones que estamos teniendo familiares, pues fatales, estamos generando un odio entre hermanos... ¿qué va a ser más determinante cuando te presentes ante Dios?, ¿con qué enfermedad moriste?: yo morí por un cáncer, yo por un ataque de corazón, yo por Covid. Imagina que cuando estemos delante de Dios, ¿qué será lo determinante?, ¿os imagináis que allí nos estamos preguntando tú por qué moriste? Y eso es muy secundario, cuando uno se presenta delante de Dios, lo esencial de mi vida estaba bien puesto, yo el corazón lo tenía centrado, yo amaba, estaba

revestido del traje de la gracia, o me había hecho una red de odios, de celos, de envidias, de complejos, esto es mucho más condicionante en nuestra vida que el tema del Covid. En este momento, hay un hiperbombardeo en el que uno pueda pensar que lo más importante sea el Covid es un autoengaño, es un gol en propia meta, es una estrategia disuasoria. Posiblemente ahora, por ejemplo, personas que en este momento pues sus matrimonios se están rompiendo, ¿qué es más determinante en su vida?: que se rompa el matrimonio o que tenga bien puesta la mascarilla, A eso voy, incidir en donde nos la estamos jugando, en donde se juega tu vida.

Muchas gracias monseñor, creo que ha quedado muy claro, lo importante es lo importante y lo otro pues es accesorio, aunque tengamos que tener el cuidado necesario. A ver, una pregunta más, ¿qué claves nos da o que nos puede ayudar en nuestra vida para que no perdamos el norte y ante una nueva situación, qué podemos hacer nosotros para cultivar, nuestra serenidad, nuestro saber estar, a reconocer el valor del amor incluso por encima de la vida, para no reaccionar con una cara de desprecio ante una persona que se acerca un poquito más de metro y medio por descuido o porque quiere un producto del supermercado... nos puede hacer llegar a reaccionar pues con una falta de acogimiento, o sea desprecio hacia el otro, qué podemos empezar a trabajar en nuestro día a día para que en un momento así podamos reaccionar, podamos realmente poner en juego nuestra vida para que no vuelvan a morir personas solas o para que yo no mire con cara de desprecio a una persona que se ha acercado en exceso a mí para un producto en la tienda?

Yo creo que el tipo de reacciones que habido ante una misma situación ha sido dispar y que también eso que ha ocurrido entre los sanitarios también ha ocurrido en la vida de la iglesia, en la vida de la iglesia ha habido personas consagradas que también han sido víctimas del pánico y que se han escondido y se han aislado y se han metido debajo del colchón y sin embargo también han habido personas consagradas que han dado la vida, como aquel arcipreste de Bérgamo que entregó su respirador, el respirador que le había regalado la parroquia por sus feligreses. Cuando veían que en urgencias no había respiradores le compraron uno para que su párroco que estaba contagiado pudiese salvar la vida y él cuando vio que le llegaba un respirador para él y que otros estaban allí falleciendo le dijo al médico: este respirador se lo pone al otro y él falleció. Creo que tenemos que tener una mirada misericordiosa al mundo porque es verdad que estamos bastante condicionados por nuestra psicología y por todas las heridas y los condicionamientos de nuestra vida. Por eso cuando dice el evangelio no juzguéis y no seréis juzgados, porque mira, no tenemos ni idea de esta persona cómo es, cómo son los condicionamientos que tiene, que condicionamientos ha tenido que le han llevado a ser así, y dice uno: oye, si yo hubiese tenido sus condicionamientos ¿sabes dónde estaría yo ahora? Yo recuerdo que siendo cura de joven en Zumarraga, en una ocasión, estando hablando con un joven, intentando quizás con un punto de voluntarismo por mi parte, intentando llevarle por una vida ordenada, yo veía que era desordenado y recuerdo que en un momento me contó como sus padres en casa después de terminar todos los días la comida en la sobremesa, sus padres solían fumar unos porros ahí en casa, yo me dije los padres de éste fuman porros delante de sus hijos en casa y este chaval además lo cuenta como lo normal... yo decía: aquí estoy yo dale que te pego, dándole caña a este chaval para intentar que tenga una vida súper ordenada y yo me decía: madre mía! José Ignacio, tú te imaginas a tus padres fumando porros, pero bueno. El seguía hablando y yo me había distraído ya pensando en todo lo que suponía lo que el chico me había dicho, y yo decía: pero a ver, ¿yo a este como lo voy a juzgar?, yo creo que tenemos que tener un juicio misericordioso. Bueno, he puesto un caso muy

práctico. Existen un montón de condicionamientos en las personas que nos deben de llevar a decir: mira, no juzguemos a nadie. Creo que Dios lleva adelante su mundo contando con los límites de todos nosotros y además es que Dios ha querido, fíjate, Dios ha querido que uno tenga unas fortalezas y otros otras, que uno en un determinado tema sea capaz de dar el do de pecho y sin embargo en otra cuestión la fastidie, eso suele ser así. Dios no ha querido que ninguno seamos autosuficientes y en plan de broma suelo decir, mira entre un cojo, un tuerto y un manco, entre todos hacemos uno, porque aquí la verdad es que completos no somos ninguno. Yo creo que es bueno esta mirada ante el mundo, entre otras cosas porque dice: con la medida que juzguéis seréis juzgados. Yo creo que esto es lo principal: primero no hacer un juicio moral de las personas porque el aspecto psicológico, educacional, circunstancial, pesa un montón. Y luego también yo creo que la gran aportación que podemos hacer es ser cariñosos, la gente necesita cariño y con ese tema de la pandemia yo he visto mucha gente que en su nerviosismo, en su nerviosismo están que arañan, yo creo que tenemos que transmitir cariño a un mundo que está demasiado nervioso y ese nerviosismo le viene porque le faltan fundamentos importantes.

Bueno, yo soy estudiante de enfermería en La Católica de Ávila y mi pregunta es cómo puedo yo ayudar a hacer misión con todos mis compañeros de la universidad y mis amigos de fuera con todas estas complicaciones, que es muy difícil llegar a las personas y conocerlas de verdad.

Bueno, antes esa pregunta además en la víspera del día del Domund, permíteme que también aproveche que el Pisuerga pasa por Valladolid, para decir esto, tú dices cómo ser misionera y me lo preguntas en la víspera del Domund, mira, yo creo que también una manera de ser misioneros es el tener conocimiento de la misión, de cómo van las misiones, de qué acontece en las misiones y estos días he estado conociendo, o sea leyendo de cara al Domund que situaciones concretas se encuentran estos misioneros. Por ejemplo me llega la noticia de cómo en Idlib, que es la zona entre Siria y Turquía, que todavía hay un pequeño lugar, hay una pequeña provincia allí, en la que todavía el ejército sirio no la ha recuperado y está allí con la complicidad de Turquía, pues ahí hay un millón de personas más o menos, controladas todavía bajo el Estado islámico. Resulta que allí hay 300 familias cristianas en ese lugar y hay dos franciscanos, hay dos franciscanos con ellos en un sitio en el que está la charía impuesta, un sitio en el que se han destruido todas las iglesias, y para mí por ejemplo el haber conocido esa historia, a mí lo que me ha impactado saber de esos dos franciscanos que están allí, tiene sus nombres y apellidos y están en ese lugar, en esa primera fila de la iglesia. Yo creo que una manera de cómo ser misionero aquí es también respirar con el pulmón universal de la iglesia, las crisis locales también en gran medida se abordan desde la universalidad de la iglesia, relativizando nuestras tonterías, porque tú te puedes imaginar nuestras preocupaciones y nuestras historias, ¿en dónde quedan?, comparando con el horizonte que tienen ellos que están allí. Pues eso te hace mucho bien, poner ese horizonte de universalidad relativiza las cosas y las pone en su sitio, abre el corazón a la universalidad, entonces yo te diría que también, vibrar tú con esa universalidad de la iglesia, darla a conocer y darla a conocer a los tuyos, ser apóstol y somos conscientes de que en gran parte hoy día en el apostolado, en la misión es muy importante el factor testimonial, el factor testimonial de que como a ti te va, a cómo tu vida, tu vida está fortalecida, está ungida con la paz, estas imbuida de alegría y fortaleza, paz y alegría, fíjate estas tres cosas: fortaleza, paz y alegría en medio de los líos, son un signo de que Dios está ahí presente, porque ¿cómo es posible que en medio de líos, que a otras personas les impiden ser felices, como es posible que tú puedes tener fortaleza y

alegría?, a ver que venga alguien y me lo explique cómo eso, es como lo del libro de Daniel, cómo están esos tres jóvenes dentro del horno ardiendo en medio de las llamas y no se queman, ¿cómo es posible que no se quemen? y tú cómo estás fuerte con paz y alegría en medio de, ¿por qué?, pues porque Dios está con nosotros, verdaderamente tu manera de ser misionera es esa. Ahora para alimentar esa fortaleza, paz y alegría, convendrá mucho que te alimentes de la universalidad de la iglesia, que ampliemos nuestro horizonte, que salgamos de nuestras burbujas, porque eso obviamente nos fortalece. La lectura de la vida de los santos, el conocimiento digamos de esas primeras líneas de la iglesia son muy importantes para poder recibir el don de ser misionero y dar testimonio de Cristo desde la fortaleza, la paz y la alegría.

Bueno, pues muchísimas gracias, aprovecho para encomendarme a vuestras oraciones, ya sabéis que los obispos como el Papa siempre pidiendo oraciones, si os parece también pues vamos a hacer una oración por don Antonio Algara, el obispo de Ciudad Real, cuyos funerales se celebran ahora mismo dentro de un rato. Yo os doy la bendición a todos. Pedimos a la Virgen María por su eterno descanso y por todos aquellos que han fallecido en esta epidemia y por tantas otras circunstancias también, especialmente por los que están en un momento de prueba en su vida, los que están cerca de encontrarse con el rostro de Dios en agonía. Santa María, madre de los enfermos y madre de aquellos que han partido en esta vida, Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús, Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora nuestra muerte, amén. El Señor esté con vosotros, la bendición de Dios todopoderoso Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros. Bueno pues hasta que Dios quiera, mucho ánimo a todos.